

Reorganizando la violencia: la «historia de éxito» colombiana y los límites del discurso del posconflicto

Reorganising violence: the Colombian “success story” and the limits of the postconflict discourse

Manuela Trindade Viana

Profesora, coordinadora del Programa de Grado, Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC Rio). m.trindadeviana@gmail.com

Cómo citar este artículo: Viana, Manuela Trindade. «Reorganizando la violencia: la “historia de éxito” colombiana y los límites del discurso del posconflicto». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 121 (abril de 2019). DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.121.1.135

Resumen: El punto de partida de este artículo es la «historia de éxito» colombiana, es decir, la afirmación de una transición de un conflicto problemático a un posconflicto exitoso. Considerando que los debates en torno al éxito colombiano operan bajo la lógica de presencia/ausencia de violencia, aquí se propone pensar el posconflicto en términos de la transformación de las reglas del uso de la violencia. Para ello, se analizan los aspectos principales del programa de profesionalización que se aceleró y profundizó a través del Plan Colombia, con el objetivo de comprender los términos bajo los cuales se entiende la expertise de los militares colombianos. Finalmente, se discute la reorganización de la violencia en el posconflicto por medio de un mapeo de los principales rasgos de los programas de entrenamiento militar en el contexto de paz.

Palabras clave: Colombia, posconflicto, violencia, Policía, Fuerzas Militares

Abstract: *The starting point for this paper is the Colombian “success story”. That is, the claim that a transition has taken place from a problematic conflict situation to a successful postconflict one. As the debates about the Colombian success story revolve around the presence or absence of violence, a proposal is made here to think of the postconflict period in terms of the transformation of the rules on the use of violence. The main aspects of the professionalisation programme accelerated and deepened via the Plan Colombia are analysed in an attempt to grasp the terms under which the Colombian military’s expertise is understood. Finally, the reorganisation of violence in the postconflict period is discussed by mapping out the main features of military training programmes in the context of peace.*

Key words: Colombia, postconflict, violence, police, military forces

Introducción: una «nueva Colombia»

El 31 de enero de 2014, el presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, daba la bienvenida a una «nueva Colombia»: «Una nueva Colombia que hoy brilla hacia adentro y hacia afuera, convirtiéndose en un ejemplo a seguir en el resto del mundo. Es increíble como ya dicen: miren a Colombia, observen a Colombia, hagan lo que hace Colombia» (Presidencia de la República de Colombia, 2014). Esta nueva Colombia contrastaba con su propio pasado: un país que pasaba de verse desbordado por la violencia, la desigualdad y la corrupción a caracterizarse por la paz, la prosperidad y la educación (Presidencia de la República de Colombia, 2014). De hecho, Colombia ahora se vería a sí misma en disposición de ser un ejemplo a seguir y del que aprender. Esta optimista descripción del país se elaboró aproximadamente 15 años después de que Andrés Pastrana, en su discurso de investidura, hiciera un llamamiento al apoyo de la comunidad internacional para abordar los problemas del país: «Colombia no puede sola. El reto al que nos enfrentamos como nación y como parte de la comunidad internacional, quizá, es el mayor desafío de nuestra historia» (citado en Bonilla, 2001: 61-62). El contraste entre estos dos discursos invitaba a una interpretación seductora: «una metamorfosis de “Estado fallido” a “historia de éxito”» (Tickner, 2014: 242); sería como el abandono de una situación de debilidad para dar paso a otra de fuerza. A principios de la década de 2010, la emergencia del discurso del *posconflicto* llegaría a consolidar afirmaciones ampliamente difundidas de una exitosa nueva Colombia.

Sin embargo, la «historia de éxito» subyacente en el discurso del *posconflicto* es muy controvertida. En dicha disputa está en juego la veracidad de la narrativa: ¿ha tenido éxito realmente Colombia o estas afirmaciones ocultan una sombría verdad, más violenta? En este sentido, podrían destacarse dos grandes posturas. Una primera representada por un enfoque según el cual, cuando se sopesan los objetivos, los logros y los costes, Colombia arroja «ganancias netas» (DeShazo *et al.*, 2007 y 2009; Felbab-Brown, 2012). A este respecto, y centrándose en la seguridad, el proceso de paz, los derechos humanos, los estupefacientes, la gobernanza, la economía, las condiciones sociales y la ayuda estadounidense, DeShazo *et al.* (2007: 9) argumentan que el Plan Colombia¹ marcó un punto de inflexión en el abordaje de los

1. El Plan Colombia estuvo financiado por Estados Unidos y tenía como objetivo luchar contra el tráfico de drogas en Colombia; operaba bajo el supuesto de que las operaciones contra los estupefacientes podrían debilitar de manera efectiva el poder militar de «grupos armados ilegales» en Colombia, puesto que dichos grupos encontraban en el tráfico de drogas los recursos necesarios para comprar armas y equipamiento —de ahí el término de «narcoguerrillas»—. De entrada, el plan se implementaría durante cinco años (1999-2005) y el Congreso de los Estados Unidos aprobó su renovación por un quinquenio más (2005-2010).

problemas que habían llevado a este país al borde del colapso. Aunque los autores reconocen que «sigue habiendo problemas graves, como secuestros, toma de rehenes y ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzosas, reclutamiento de niños soldados, torturas, desplazamientos involuntarios, cárceles abarrotadas» (DeShazo *et al.*, 2007: 24), sostienen no solo que el Gobierno colombiano había hecho esfuerzos por mejorar la administración de justicia, sino también que las «evaluaciones de la situación de los derechos humanos basadas en fotografías puntuales a menudo no reflejan el progreso conseguido bajo circunstancias muy adversas» (ibídem). En contraste, existen otros análisis (Feldmann, 2012; Isacson, 2010; Tickner, 2014) que critican la narrativa de la «historia de éxito» basándose en que «la correspondencia entre los hechos empíricos y las historias que se cuentan sobre Colombia ha sido imperfecta en el mejor de los casos» (Tickner, 2014: 243). Muchos de estos análisis se fundamentan en la idea de que los costes humanos y sociales no pueden entenderse como meros daños colaterales. En este sentido, exponiendo la implicación sistemática de los servicios de inteligencia y de los partidos políticos con grupos paramilitares, así como el escándalo de las ejecuciones extrajudiciales conocido como «falsos positivos»², Isacson (2010: 8) reveló el lado oscuro del llamado «éxito» y el fracaso, durante mucho tiempo no reconocido, de la estrategia antidroga llevada a cabo por medio del Plan Colombia y de la política de «seguridad democrática»³.

Las controversias sobre la naturaleza «exitosa» de la historia colombiana resultan fundamentales porque cuestionan los términos bajo los cuales se ha llegado a naturalizar la violencia al amparo de expresiones como «lecciones a aprender» y «modelos a seguir». Sin desdeñar su importancia, en este artículo se propone una mira-

Se propone una mirada diferente hacia la «historia de éxito» de Colombia: cómo la idea de que Colombia ha tenido éxito al superar la violencia interna es la base del reposicionamiento del país como proveedor de una *expertise* militar específica a otros países que supuestamente se enfrentan a retos similares.

-
2. El escándalo de los «falsos positivos» se refiere a la ejecución de civiles no combatientes como combatientes a manos de las Fuerzas Militares colombianas. Sus cuerpos fueron vestidos con los uniformes de la guerrilla y presentados como miembros de los grupos armados asesinados en combate. En 2002, las investigaciones permitieron la identificación de 1.302 casos. Para más información, véase Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos (2014).
 3. La política de «seguridad democrática» fue impulsada por el expresidente Álvaro Uribe Vélez durante sus ocho años de gobierno (2002-2006/2006-2010). Se trataba de una política de defensa y seguridad nacional basada en la recuperación del control estatal del territorio. Para ello, puso en marcha un proceso de profesionalización de la Fuerza Pública, coordinación de fuerzas, perfeccionamiento de la inteligencia y adquisición de nueva tecnología.

da diferente hacia la «historia de éxito» de Colombia: cómo esta historia produce efectos concretos en el mundo. Concretamente, se explora cómo la idea de que Colombia ha tenido éxito al superar la violencia interna es la base del reposicionamiento del país como proveedor de una *expertise* militar específica a otros países que supuestamente se enfrentan a retos similares. Para ello, se cuestiona la afirmación de una transición de la violencia a la paz en la llamada Colombia «posconflicto» y la afirmación del fracaso de dicha transición. En contra del supuesto de que existe una frontera clara entre la ausencia y la presencia de violencia, que sustenta ambas posturas, en este artículo se argumenta que se debería pensar en términos de transformación de las reglas a través de las cuales se promulga y transmite la violencia.

En este sentido, se señalan dos efectos concretos de la «historia de éxito» colombiana. En primer lugar, afirmar que Colombia es un caso de éxito requiere una narrativa sobre los problemas que se han superado. A este respecto, cabe indicar que los términos bajo los que el «problema de la violencia» se entendía específicamente en el contexto colombiano también proporcionan el horizonte de las posibles soluciones al problema de dicho país⁴. Es en relación con este punto que se afirma la posición central de las Fuerzas Armadas colombianas⁵ en el repertorio de soluciones a un «problema de violencia» específico (al cual supuestamente no contribuyen) –incluso en los debates entre los favorables y los críticos de la «historia de éxito»–. Es más, en los términos bajo los cuales se ha afirmado que Colombia es una referencia para otros países, encontramos una definición muy específica de «éxito», que se basa en una *expertise* militar y policial, adquirida tras décadas de experiencia en el conflicto armado (Montenegro Rinco y Durán Estupiñán, 2008; Felbab-Brown, 2009a y 2009b; Cárdenas y Casas-Zamora, 2010; Casallas, 2015; Pinzón, 2015). En la movilización de Colombia como ejemplo de «lecciones por aprender» reside una articulación específica del «pasado violento» del país, la cual autoriza la celebración y la exportación de soluciones que son, en el mejor de los casos, discutibles.

En segundo lugar, los efectos concretos de la «historia de éxito» colombiana también se relacionan con el conjunto de instituciones materiales y la red de credenciales a través de las cuales se cuenta la historia. Aquí, la afirmación de una Colombia *posconflicto* sustenta los flujos internacionales cada vez mayores de profesionales militares y policías que buscan mejorar su propia *expertise* a la

4. En este trabajo se sigue el entendimiento de Foucault (1981 y 2010: 389) de «problematización», es decir, la emergencia de un fenómeno como «problema» que debe ser estudiado y/o abordado por la política pública.

5. Las Fuerzas Armadas colombianas están formadas por el Ejército, la Fuerza Área, la Fuerza Naval y la Policía Nacional.

luz de la experiencia colombiana⁶. Al mismo tiempo, esta circulación de profesionales autoriza y refuerza el discurso de una Colombia posconflicto exitosa.

En ambos casos, el Plan Colombia desempeña un papel fundamental. Por una parte, ha articulado y reproducido una concepción particular sobre el «problema de la violencia». Por la otra, ha dado el impulso necesario a las condiciones materiales –tales como una infraestructura *de excelencia* para el entrenamiento militar, el equipamiento apropiado y las tácticas adecuadas– para que Colombia se sitúe como referente para otros países en términos de políticas de seguridad (Villamizar, 2003; Rojas, 2006; Rangel, 2008). Así pues, en el próximo apartado se analizan los principales aspectos del programa de profesionalización que se aceleró y profundizó a través del Plan Colombia, con el fin de comprender cómo se ha construido y entendido la *expertise* colombiana. Se centrará la discusión en el Ejército colombiano, no solo porque ocupa un lugar central en esta «historia de éxito», sino también porque se sitúa en el núcleo de las iniciativas que pretenden *exportar* la *expertise* de los militares colombianos (Pinzón, 2015). Por lo tanto, se pondrá también el foco en las escuelas que constituyen el centro de gravedad del programa de profesionalización en el marco del Plan Colombia⁷. A continuación, se desarrollará el tema de cómo se reorganiza la violencia en el contexto colombiano posconflicto. Para ello, se observa la rearticulación de algunos de los elementos principales que caracterizan los programas de entrenamiento militar en este contexto de *paz*. Debido a la centralidad de las Fuerzas Militares en la «historia de éxito», el análisis se centra en las escuelas y los centros de entrenamiento militares de Colombia para explorar cómo, a través de esta historia, se rearticulan las reglas a través de las cuales se transmite la violencia. Con estos análisis, en las conclusiones finales se cuestiona cómo la violencia es organizada en el contexto de *paz*.

-
6. El hecho de que la narrativa sobre el éxito de Colombia sea *dominante* no implica la extinción de las fuerzas que se oponen a su surgimiento y quizá precisamente por este motivo la narrativa está constantemente siendo cuestionada y transformada por el juego de confrontaciones en el que se encuentra inmersa. En este sentido, ni la afirmación de Colombia como un «fracaso» ni la de que es un «éxito» deberían considerarse una descripción históricamente natural o necesaria, puesto que dichas afirmaciones no existen al margen del juego de fuerzas del que han surgido. Tampoco deberían considerarse inalterables, pese a que la materialización de las representaciones sobre Colombia en políticas, edificios y montones de informes y libros opone resistencia en este proceso. Foucault (2010 [1984]: 83) ha llamado «emergencia» a este despuntar de un discurso para una postura privilegiada en medio de un particular juego de fuerzas, y añade la advertencia de que: «deberíamos evitar pensar en la emergencia como el último término de un acontecimiento histórico».
7. Diseccionar todos los programas de profesionalización de las escuelas del Ejército constituiría una tarea imposible. Actualmente, el Ejército colombiano tiene 20 escuelas, sin contar las que se ocupan de la estructura de mando: tres de formación, dos de entrenamiento y 15 de capacitación. Para más información, véase: <http://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=27> [Fecha de consulta: 18.12.2018].

El Plan Colombia: el detonante del éxito

Los movimientos para reforzar la arquitectura de la seguridad colombiana se desencadenaron en la segunda mitad de la década de 1990, cuando el Ejército fue derrotado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) en combates librados en frentes considerados estratégicos por las Fuerzas Armadas colombianas. Entre los numerosos casos que constituyen evidencias de la llamada «crisis militar» (Lozano, 1998; Rangel, 1998; Revista Semana, 1998; Villamizar, 2003), los que se mencionan más a menudo son las derrotas en los departamentos de Caquetá, Guaviare y Vaupés –todas ellas en 1998–.

En la movilización de Colombia como ejemplo de «lecciones por aprender» reside una articulación específica del «pasado violento» del país, la cual autoriza la celebración y la exportación de soluciones que son, en el mejor de los casos, discutibles.

En este contexto, el ministro de Defensa Rodrigo Lloreda Caicedo (1998-1999) creó, en 1998, la Comisión para la Reestructuración y la Modernización de las Fuerzas Armadas, con el objetivo de analizar «qué salió mal» y llevar a cabo una reforma integral a la luz de la capacidad militar y policial. El

diagnóstico de esta comisión señaló cuatro ejes principales a través de los cuales había que avanzar hacia la *modernización* de las Fuerzas Militares: mando, equipamiento, movilidad y entrenamiento.

Cuando se implementó el Plan Colombia en 1999, ya se había realizado el primer cambio significativo en el nivel de mando, al sustituir a los generales Manuel José Bonett Locarno y Mario Hugo Galán por los generales Fernando Tapias y Jorge Enrique Mora al frente de las Fuerzas Militares y el Ejército, respectivamente. Ambos eran *troperos*, designación que se refiere a los oficiales de alto rango reconocidos por su vocación para operaciones militares, así como para estrategia ofensiva. De acuerdo con un estudio exhaustivo sobre la reforma militar elaborado en 2003 por la Fundación Seguridad y Democracia, era la primera vez que *troperos* alcanzaban un puesto de mando (Villamizar, 2003: 29). El cambio de perfil de los mandos militares y del Ejército parece estar relacionado con un aspecto mencionado a menudo en la narrativa de la «crisis militar»: el hecho de que las derrotas de 1998 pueden explicarse en parte por fallos en el ámbito de la inteligencia estratégica, que no fue capaz de entender la reorganización militar de las FARC-EP. Según el mencionado estudio, «se subestimó de manera grave al enemigo. Esto se explica en parte por la actitud tradicional [de las Fuerzas Militares] de catalogar a los insurgentes como “bandidos”, “facinerosos” o “cuatros”, desconociendo su capacidad militar y en general menospreciándolos al verlos como simples criminales comunes» (ibídem: 32).

La imposibilidad de diferenciar, en primer lugar, a los miembros desmovilizados de las guerrillas de los que no participaban en las negociaciones de paz y, en segundo lugar, a las guerrillas de las organizaciones dedicadas al narcotráfico en el contexto de una intensa guerra contra estas, no apuntaba a la pasividad de las Fuerzas Militares en esta dinámica. Esta misma *imposibilidad* otorgaba licencia a los militares para disparar a matar contra cualquiera que considerasen una amenaza al alto el fuego y al orden. En este sentido, el hecho de catalogar a las guerrillas como «bandidos» no evitó la movilización de acciones bélicas contra ellas. Por otra parte, la sustitución de los mandos de las Fuerzas Militares y del Ejército estuvo marcada por la rearticulación del léxico: de «mantenimiento y restablecimiento del orden público» a «ganando la guerra» (Villamizar, 2003: 30). Es más, el lema que repetía a menudo el general Tapias era: «Estamos en guerra y la estamos ganando» (citado en *ibídem*: 30).

Con este objetivo, una de las primeras iniciativas que se llevó a cabo en el contexto del Plan Colombia fue simplificar la estructura del Comando General de las Fuerzas Militares. Se crearon cuatro jefaturas en 2002⁸: personal, logística, entrenamiento y doctrina, y operaciones –cada una bajo la responsabilidad de un mayor general, es decir, un militar de alto rango–. En este proceso se produjo una interesante fusión: la Jefatura Central de Operaciones absorbió las oficinas de Operaciones, Inteligencia y Relaciones Civiles-Militares⁹ (*ibídem*: 60); ello formalizó la fusión de la inteligencia y la guerra irregular en la estructura del Comando –un proceso que ya se había llevado a cabo en el nivel operacional a través del Batallón de Inteligencia y Contrainteligencia (BINCI) a finales de la década de 1970–. La lógica que sustentaba esta reorganización no puede desvincularse de la lectura de que una parte de la «crisis militar» resultaba de la mala gestión de los «recursos humanos» que constituía la labor de la inteligencia: la población (*ibídem*: 33). En este sentido, se pretendía que la Jefatura Central de Operaciones coordinara el trabajo sobre inteligencia táctica, con el fin de controlar a la población antes de que lo hicieran los insurgentes.

Otro problema táctico abordado por la reforma militar tenía que ver con la fuerza aérea: las derrotas como la de Mitú son ejemplos del fracaso de las Fuerzas Militares colombianas en la prestación de apoyo aéreo a las unidades que estaban siendo atacadas (*ibídem*: 33). Se adquirieron aviones y helicópteros con el

8. El Comando General estaba constituido anteriormente por seis jefaturas: Personal, Inteligencia, Operaciones, Logística, Acción Integral y Planificación Estratégica.

9. Este tipo de operación, por su parte, pasó a llamarse «Acción Integral», en lugar de «Relaciones Civiles-Militares».

objetivo de multiplicar las fuerzas militares usando algunas de estas aeronaves para el asalto aéreo, el apoyo logístico, el transporte de las tropas y el reconocimiento del terreno donde operaba el enemigo. Con los recursos incluidos en el Plan Colombia, Estados Unidos suministró 74 helicópteros, y el Gobierno colombiano aportó algunos otros (Vargas, 2014: 140). Cuatro años después de la implementación del Plan Colombia, el país presentaba la tercera flota de helicópteros más grande de América, tras Estados Unidos y Brasil (Villamizar, 2003: 50). Desde 2003, la Policía y las Fuerzas Militares de Colombia disponen de 230 helicópteros, 30 de los cuales son de asalto y la mayoría están fabricados en Estados Unidos –Black Hawk, Bell, Huey y Hughes– (ibídem: 51).

Otro rasgo distintivo del Plan Colombia fue la creación de fuerzas de combate especializadas. Aunque este proceso caracterizó la profesionalización de las Fuerzas Armadas colombianas desde principios del siglo xx^o, la especialización de las fuerzas de combate se intensificó durante la segunda mitad de ese siglo. Por ejemplo, el Ejército colombiano ya había creado los *lanceros* en la década de 1950, una unidad militar especializada en la selva (Rodríguez Hernández, 2006), y, en el marco de la intensificación de la «guerra contra las drogas», las Fuerzas Militares colombianas crearon en 1985 la Agrupación de Fuerzas Especiales Antiterroristas Urbanas (AFEUR), con el objetivo de contrarrestar y neutralizar las acciones terroristas en los principales núcleos urbanos de Colombia. En 1996, el Ejército estableció los Grupos de Acción Unificada por la Libertad Personal (GAULA), dedicados exclusivamente a evitar las prácticas de secuestro y extorsión, así como a solucionarlas. Con el Plan Colombia, la especialización aumentó y se organizó siguiendo diversos criterios: una particularidad de la geografía colombiana, como sucede con los cuatro Batallones de Alta Montaña; una habilidad específica movilizada a través de operaciones militares, como en el caso de las cuatro Brigadas Móviles (BRIM) y la Fuerza de Despliegue Rápido (FUDRA)¹¹, entrenadas para reaccionar con rapidez; y, finalmente, una categoría concreta de la amenaza, como es el caso de las Brigadas contra el Narcotráfico (BACN). Actualmente, la FUDRA, la AFEUR, los GAULA y las BACN son cuatro de las seis Fuerzas Especiales del Ejército colombiano¹².

10. En otro lugar se ha abordado con mayor detalle el surgimiento de un circuito de saberes militares en América Latina a finales del siglo xix (Viana, 2017).

11. De hecho, la FUDRA está constituida por tres Brigadas Móviles (n.º 1, 2 y 3), además de los aviones y helicópteros de asalto que tiene la Fuerza.

12. Para más información, véase: <https://www.ejercito.mil.co/index.php?idcategoria=279742> [Fecha de consulta: 18.03.2018].

Entre estas fuerzas especializadas, el caso de las BACN presenta elementos interesantes por lo que respecta a la participación de Estados Unidos en el entrenamiento de las fuerzas militares en el contexto del Plan Colombia. La creación de la primera BACN en 1999 fue presentada por el general Fernando Tapias, entonces comandante de las Fuerzas Militares, como respuesta necesaria al carácter *duro* de la lucha contra las drogas en algunas regiones del país. La BACN se encargaba de las operaciones de desmantelamiento de los laboratorios de procesamiento de drogas, el control del transporte de las sustancias utilizadas en la producción de drogas ilegales, el arresto de los miembros de organizaciones de narcotráfico, la destrucción de la infraestructura para el narcotráfico, así como la fumigación de las cosechas de hojas de coca. En estas operaciones la brigada utiliza helicópteros, por la dificultad que supone acceder a las regiones donde se concentra el narcotráfico.

Las tres BACN¹³ fueron entrenadas por el 7º Grupo de las Fuerzas Especiales de Estados Unidos en el Fuerte Tolemaida¹⁴, en el marco de un programa de entrenamiento a corto plazo destinado a preparar físicamente a los soldados y familiarizarlos con terrenos como la selva y la montaña –de ahí el uso de buques y brújula, por ejemplo–. Además, el programa de entrenamiento pone de manifiesto la relevancia de los *rangers* como una forma irregular de combate que todavía se considera clave para operaciones militares en Colombia. Sería oportuno observar que estas características ya estaban incluidas en el Curso de *Rangers* desde los años cincuenta, así como en el programa de entrenamiento de la Escuela de Lanceros desde la década de 1960 (Rodríguez Hernández, 2006). En efecto, la táctica, la movilidad, las pequeñas unidades de combate, la especialización y el énfasis en la preparación física de los soldados eran aspectos centrales del entrenamiento de los *rangers* y los lanceros. Sin embargo, lo particular del Plan Colombia es la incorporación explícita de políticas antinarcóticos bajo

13. Actualmente, la Brigada está constituida por tres unidades de maniobras (BACN núm. 1, 2 y 3), y una unidad de apoyo –el Batallón de Apoyo y Servicios Contra el Narcotráfico (BASCN), encargado del material, el presupuesto y la logística para las unidades de maniobra– (Ejército Nacional de Colombia, 2017).

14. El fuerte militar de Tolemaida (Cundinamarca) fue fundado en la década de 1950, bajo el Gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla (Frente Nacional), y ha recibido cuantiosas inversiones con el fin de mejorar su infraestructura y transformarlo en un centro de excelencia en entrenamiento militar; mejoras que incluyen, entre otras, la construcción del aeropuerto militar Gustavo Rojas Pinilla. En este contexto, el fuerte pasó a llamarse CENAE (Centro Nacional de Entrenamiento) y actualmente tiene nueve escuelas especializadas en lanceros (ESLAN), paracaidismo militar (ESPAM), táctica militar (ESERT), apoyo y servicios para el entrenamiento (BASEN), fuerzas especiales (ESFER), soldados profesionales (ESPRO), tiro (ESTIR), alta montaña (ESAMO) y selva (ESSEL).

la competencia de los militares –un ámbito que había sido asignado de modo más explícito a la Dirección Antinarcóticos (DIRAN) de la Policía Nacional– a través de la creación de tres BACN desde los primeros años del Plan Colombia.

Por lo que respecta a la guerra irregular que habían caracterizado la preparación táctica de los *rangers* y los lanceros desde la década de 1950, el argumento sostenido aquí es que la transformación que introdujo el Plan Colombia está más relacionada con una cuestión de escala que con una nueva lógica táctica. Para desarrollar esta afirmación, es relevante subrayar que el vocabulario de la «profesionalización» se movilizó de un modo muy particular en el contexto del Plan Colombia: se refiere a la categoría de soldado que se incorporó masivamente a las Fuerzas Militares por aquel entonces: el del «soldado profesional». Dicha categoría corresponde a los soldados que, tras haber completado el servicio militar obligatorio (18-24 meses), deciden voluntariamente permanecer en las Fuerzas Militares, para lo cual reciben un entrenamiento específico previo y cobran un salario por su trabajo (Villamizar, 2003: 61). Mientras que en 1998 había 22.000 soldados profesionales en Colombia, en 2002 la cifra ascendía a 55.000 (Vargas, 2014: 141). Este aumento es una consecuencia del llamado Plan 10.000, que se lanzó en 1999 con el objetivo de sustituir 10.000 «soldados regulares» por el mismo número de «soldados profesionales» cada año, durante tres años (Villamizar, 2003: 61). Como resultado de ello, la proporción de «soldados regulares» ha disminuido considerablemente en relación con la de los «profesionales» durante la implementación del Plan Colombia. «Profesionalizar» las Fuerzas Militares, en este sentido, pasó a referirse estrictamente a una mayor incorporación de estos «soldados profesionales» en las tropas.

El proceso de preparación a corto plazo que implicó la conversión de los «soldados regulares» en «soldados profesionales» permitió la rápida multiplicación del pie de fuerza en Colombia. La mayoría de los «soldados profesionales» se incorporaron a Batallones de Contraguerrilla (BCG) y a las BRIM (ibídem: 61-62), tras completar un programa de entrenamiento de 14 semanas¹⁵. Preparar a miles de soldados para el combate requirió una infraestructura específica: fundada en diciembre de 1999, la Escuela de Soldados Profesionales (ESPRO)¹⁶, con sede en Nilo (Cundinamarca), ofrecía instalaciones para entrenar y cursos breves especializados en la preparación física de los soldados (nadar, correr y

15. Véase: <http://www.espro.mil.co/?idcategoria=412825#> [Fecha de consulta: 18.12.2018].

16. Véase: <http://www.espro.mil.co/?idcategoria=189706> [Fecha de consulta: 18.12.2018].

ejercicios de resistencia física con maquinaria pesada)¹⁷. Curiosamente, el perfeccionamiento de los oficiales militares que iban a ser instructores en la ESPRO se llevaba a cabo en el Fuerte Tolemaida¹⁸.

El análisis del Plan Colombia desarrollado anteriormente señala la articulación de tres áreas principales de saberes militares¹⁹: antiterrorismo, contra-insurgencia y antinarcóticos. El primero se reflejaba en la organización de las unidades de combate del Ejército desde 1985, con las AFEUR; el segundo, desde la década de 1960, con el énfasis en los lanceros del Plan Lazo, y el tercero correspondía a una de las unidades incorporadas a la estructura del Ejército colombiano al comienzo de la implementación del Plan Colombia. Estos ámbitos constituyen la yuxtaposición del terrorismo, la guerrilla y el narcotráfico que caracterizaba la problematización dominante de la violencia en Colombia: del léxico de la «narcoguerrilla» al del «narcoterrorismo». De acuerdo con dichas áreas, la discusión desarrollada anteriormente sobre el Plan Colombia nos permite identificar con precisión tres grandes cuestiones que guían la transformación de las Fuerzas Militares en el marco de esta iniciativa: i) aumento de la especialización y mejora de la movilidad de las fuerzas militares, ii) intensificación de la *profesionalización* de las Fuerzas Militares, en particular entendida como la sustitución progresiva de soldados regulares por soldados profesionales, y iii) construcción de las infraestructuras y las instalaciones necesarias para el entrenamiento de los soldados (sobre todo, de los profesionales). En cuanto al papel de Estados Unidos en este programa, el 80% de los 4.600 millones de dólares de ayuda exterior que recibió Colombia de este país entre los años 2000 y 2006 (Isacson, 2006) se invirtió en la adquisición de armas, equipamiento y helicópteros (mayoritariamente fabricados en Estados Unidos), así como en contratos por medio de los cuales militares del Ejército estadounidense (especialmente de las Fuerzas Especiales) entrenaban a las recién creadas unidades de combate.

A lo largo de estas líneas, la transformación de las Fuerzas Militares en Colombia se ha presentado como la condición que ha hecho posible la «historia de éxito». Como veremos, la experiencia en una guerra irregular que combina

17. El primer grupo de instructores que asistieron, en marzo de 2000, a los cursos en el Fuerte Tolemaida a tal efecto estaba formado por 11 oficiales y 15 suboficiales. Además, 25 cabos segundos asistieron a la Escuela de Lanceros para trabajar como auxiliares de instrucción. Véase: <http://www.espro.mil.co/?idcategoria=412477#> [Fecha de consulta: 18.12.2018].

18. Véase: <http://www.espro.mil.co/?idcategoria=189706> [Fecha de consulta: 18.12.2018].

19. Saber puede definirse como un conocimiento técnico cuya autoridad deriva de la experiencia adquirida en un ámbito profesional específico.

guerra de guerrillas, tráfico de drogas y terrorismo se ha capitalizado como una *expertise* que el Ejército colombiano puede ofrecer a países inmersos que se enfrentan a retos análogos. En el próximo apartado, se exploran los efectos de la «historia de éxito» colombiana desde una perspectiva particular: la circulación de los saberes militares colombianos como referencia en la región y en todo el mundo.

La reorganización de la violencia en la construcción de una «nueva Colombia»

Para Juan Carlos Pinzón, exministro de Defensa (2011-2015), la centralidad de las Fuerzas Armadas en la narrativa del «éxito» (Felbab-Brown, 2009a y 2009b; DeShazo *et al.*, 2009; Villamizar, 2003; Davis *et al.*, 2012; Pinzón, 2015) está directamente relacionada con una combinación de profesionalización y experiencia, lo que da lugar a una *expertise* que podría ser tomada como referencia por los homólogos de las Fuerzas Armadas colombianas. En un artículo publicado en 2015 que lleva por título «Colombia Back from the Brink: From Failed State to Exporter of Security» («Colombia vuelve del borde del abismo: de Estado fallido a exportador de seguridad»), este autor argumenta que: «Debido al progreso ininterrumpido desde el cambio de siglo y a su aptitud y su experiencia excepcionales, las Fuerzas Armadas colombianas están en una buena posición para devenir en líderes regionales en entrenamiento y formación y participar activamente en misiones de consolidación de la paz internacional, ayuda humanitaria y asistencia ante catástrofes en todo el mundo. La experiencia exitosa de Colombia combatiendo grupos insurgentes, facilitadores ilícitos, organizaciones criminales transnacionales y organizaciones de narcotráfico, la capacita y cualifica excepcionalmente para ayudar a otros países que hoy en día, o alguna vez, pueden enfrentarse a retos similares. Durante los últimos cinco años, las Fuerzas Armadas colombianas han entrenado a más de 24.000 policías y militares de más de 60 países, lo que hace de Colombia un socio consistente en materia de seguridad para América Central, el Caribe y otros países aliados» (Pinzón, 2015: 8). Como subraya Pinzón, la experiencia de Colombia se ha tomado como algo de lo que aprender, lo que ha dado lugar a su circulación a lo largo de América Latina y de otros países del mundo. Entre 2009 y 2013, el Ejército y la Policía Nacional de Colombia entrenaron a 10.310 profesionales de México, 3.026 de Panamá, 2.609 de Honduras, 1.732 de Guatemala,

1.132 de Ecuador, 510 de Perú, 465 de El Salvador y 377 de Costa Rica (Tickner, 2014: 3).

En concreto, la ESPRO, uno de los edificios principales del proceso de profesionalización de las Fuerzas Militares que se aceleró en el marco del Plan Colombia, ha acogido cursos internacionales breves sobre «operaciones militares tácticas contra las organizaciones ilegales»²⁰ en las áreas siguientes: unidades de élite, unidades móviles, unidades de explosivos, demoliciones y desactivación de minas. En este sentido, la ESPRO transmite no solo la especialización muy ramificada que llegó a caracterizar al Ejército colombiano, sino también la «profesionalización» –en el sentido específico del «soldado experto»– de otros ejércitos de América Latina. La ESPRO es la única escuela de su género de América del Sur y ya ha recibido a alumnos de Brasil, Chile, China, Israel, Paraguay, Perú, Reino Unido y hasta de Estados Unidos²¹. Además, en abril de 2013, la Escuela de Lanceros, una de las nueve academias de entrenamiento del Fuerte Tolemaida, finalizó la edición número 367 de su curso, con lo que se ha capacitado al personal militar de Colombia y también a 582 «alumnos internacionales» de 19 países (entre otros, Brasil, Canadá, Ecuador, El Salvador, Francia, Perú y Estados Unidos)²². El hecho de que el Fuerte Tolemaida sea la sede de un número creciente de cursos para soldados extranjeros es una muestra de que la afirmación del «éxito» en Colombia es posible en parte porque está inmerso en una serie de condiciones materiales. De hecho, el fuerte ha recibido cuantiosas inversiones en el contexto del Plan Colombia, con el objetivo de mejorar su infraestructura para transformarlo en un centro de excelencia para el entrenamiento militar. Siguiendo una lógica similar, se considera que el equipamiento y los recursos económicos invertidos en la profesionalización de las Fuerzas Armadas colombianas son una condición imprescindible para ganar ventaja militar en comparación con las guerrillas (Villamizar, 2003; Rojas, 2006; Rangel, 2008), como se ha visto en el apartado anterior.

El hecho de que el Fuerte Tolemaida sea la sede de un número creciente de cursos para soldados extranjeros es una muestra de que la afirmación del «éxito» en Colombia es posible en parte porque está inmerso en una serie de condiciones materiales.

20. Véase: <http://www.espro.mil.co/?idcategoria=189706> [Fecha de consulta: 18.12.2018].

21. Véase: <http://www.espro.mil.co/?idcategoria=189706> [Fecha de consulta: 18.12.2018].

22. Véase: <http://www.cenae.mil.co/?idcategoria=344179> [Fecha de consulta: 18.12.2018].

Curiosamente, por una parte, dicha profesionalización se considera la clave del éxito del que derivan la estabilidad y el desarrollo. Por la otra, qué hacer con los militares es una pregunta que se plantea repetidamente en los debates sobre la Colombia *posconflicto* (Ruiz, 2014; Velásquez, 2015). Si se espera que la violencia esté bajo control en un contexto de paz, la participación histórica de las Fuerzas Militares en operaciones domésticas (Atehortúa *et al.*, 1994; Pizarro, 1987ab y 1988; Vargas, 2012) se incorpora a los debates *posconflicto* como un problema: ¿qué función podría atribuirse a las Fuerzas Militares en una Colombia *pacífica*? (Vargas, 2003; Ciro y Correa, 2014; Velásquez, 2015). Estas discusiones trataban al mismo tiempo de las funciones de la Policía Nacional en el contexto *posconflicto*, que adquiriría una posición privilegiada como cara visible de una Colombia más *pacífica* (Castro, 2004; Car-

Si se espera que la violencia esté bajo control en un contexto de paz, la participación histórica de las Fuerzas Militares en operaciones domésticas se incorpora a los debates *posconflicto* como un problema: ¿qué función podría atribuirse a las Fuerzas Militares en una Colombia *pacífica*?

vajal-Carvajal, 2004; Manrique, 2013; Velásquez, 2015). En efecto, la narrativa *posconflicto* se ha constituido a través de un discurso sobre la necesidad de *humanizar* a la Policía y a las Fuerzas Militares de Colombia. Más que procesos de erradicación de la violencia del panorama social, estas reivindicaciones de *humanización* coexisten con

la movilización de un régimen rearticulado de criterios de organización de la violencia. Se identifican tres grandes ejes en los que tiene lugar esta reorganización.

El primero está relacionado con la incorporación de profesionales de las Fuerzas Armadas en el entramado institucional del *posconflicto*. Un ejemplo paradigmático es la nominación del general Óscar Naranjo Trujillo, exjefe de la Policía Nacional (2007-2012), como Alto Consejero para el *Posconflicto*, los Derechos Humanos y la Seguridad de Colombia (Decreto n.º 1649/2014) en septiembre de 2014. En su calidad de alto consejero, el general Naranjo era responsable, entre otras funciones, de coordinar con el Ministerio de Defensa los asuntos relativos a la seguridad ciudadana (art. 25.9). En marzo de 2017, Naranjo fue nombrado vicepresidente de Colombia y se le encomendó la tarea de ayudar a implementar los acuerdos de paz con las FARC-EP, firmados en 2016. Por su formación adquirida en la Agencia Antidrogas de los Estados Unidos (DEA, por sus siglas en inglés) sobre operaciones antinarcóticos, en el Departamento de Estado de los Estados Unidos sobre antiterrorismo y en la Oficina Federal de Investigación (FBI, por sus siglas en inglés) sobre prevención de delitos, ha sido jefe del grupo de contrainteligencia de la Divi-

sión de Información de la Dirección Central de Policía Judicial e Inteligencia (DIJIN)²³, considerada una pieza clave en la operación que dio lugar, en 1993, a la ejecución de Pablo Escobar. Cuando la DIJIN pasó a ser una dirección específica de la Policía Nacional, en 1995, denominada Dirección de Inteligencia²⁴, Naranjo fue trasladado y continuó trabajando en operaciones de contrainteligencia.

Es importante señalar que Naranjo es ahora ampliamente conocido como experto en seguridad ciudadana. Además, ha sido portavoz del Gobierno colombiano en ese asunto, participando en dos ocasiones en el Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés) para América Latina (en 2013 y en 2015, en Perú y en México, respectivamente), con motivo de lo cual abordó el tema de la renovación de la política pública para asegurar la «seguridad ciudadana»²⁵. En la primera ocasión, asistió al WEF como director del Instituto Latinoamericano de Ciudadanía en el Tecnológico de Monterrey (México), sin olvidar los otros dos cargos que ostentaba en aquel momento: asesor de la Presidencia mexicana en asuntos de seguridad y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En este sentido, más allá de una historia personal, Naranjo conjuga, por una parte, una trayectoria que es el resultado de la combinación de experiencia profesional sobre inteligencia, y técnicas antinarcóticos y antiterrorismo y, por la otra, la movilización de la seguridad ciudadana como palabra clave para concebir las posibilidades de política pública en el contexto de posconflicto. La elección del general Óscar Naranjo como ministro consejero para el Posconflicto, los Derechos Humanos y la Seguridad revela que la Policía Nacional y, de manera más general, las Fuerzas Armadas han

23. Naranjo trabajó durante 36 años para la Policía Nacional colombiana, donde empezó como cadete y llegó a conseguir el grado de general. Entre 2007 y 2012, fue el director general de la Policía y anteriormente había recibido el Premio al Liderazgo Ejemplar de una de las revistas más importantes de Colombia, *Revista Semana*, así como el reconocimiento como una de las 500 personas más influyentes del mundo según *Foreign Policy*. Tras abandonar su cargo en la Policía, fundó y dirigió el Instituto Latinoamericano de Ciudadanía en Monterrey (México), donde trabajó como consejero del presidente de México en asuntos de seguridad. Por último, su currículo también incluye haber participado una vez como delegado plenipotenciario del Gobierno de Colombia en las negociaciones de paz en La Habana.

24. Las operaciones de inteligencia se realizaron bajo el paraguas de la DIJIN hasta 1995, año en el que el Decreto 4222/2006 creó una dirección dedicada especialmente a estas operaciones. Actualmente, la Policía Nacional colombiana tiene seis direcciones operacionales. Véase: http://www.policia.gov.co/portal/page/portal/UNIDADES_POLICIALES/Direcciones_tipo_Operativas [Fecha de consulta: 18.12.2018] y Ministerio de Defensa Nacional (2006).

25. De hecho, en 2003 Naranjo protagonizó una sesión completa, titulada «An insight, An idea with Óscar Naranjo» («Una percepción, una idea con Óscar Naranjo»). El vídeo está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=vZAJekAXjKc> [Fecha de consulta: 18.12.2018].

sido representadas –y se han representado a sí mismas– como las protagonistas del principio de una *nueva* historia, en la que el país no es un referente solo por lo que respecta a problemas del mundo, sino que también puede ser un referente en soluciones a problemas de seguridad, así como en historias inspiradoras sobre la resurrección de Colombia desde el borde del abismo (DeShazo *et al.*, 2007).

El segundo eje está relacionado a la reivindicación sobre la necesidad de *humanizar* a la fuerza policial, lo que solo se concibe por medio de una distinción entre zonas donde la *humanización* de la Policía Nacional de Colombia se considera posible y otras donde se la tiene por impensable. Concretamente, en marzo de 2011, el Ministerio de Defensa emitió las directrices para la implementación del Plan Nacional de Vigilancia Comunitaria por Cuadrantes (PNVCC), que daba prioridad a 5 distritos especiales y a 10 municipios de los 1.122 municipios de Colombia. El horizonte de la implementación de esta versión colombiana de policía comunitaria se limita a los vecindarios con bajos índices de criminalidad, los cuales fueron agrupados en cuadrantes. En cada una de estas áreas hay una unidad de policía dedicada especialmente a forjar una relación de confianza con la población local e identificar problemas de seguridad específicos en dicho cuadrante. El proceso de implementación fue respaldado por una doctrina policial especializada en seguridad ciudadana publicada en mayo de 2010 (Policía Nacional de Colombia, 2010). En contraste, las llamadas «zonas críticas» (*hot spots*), caracterizadas por sus altos índices de criminalidad, quedaron al margen de dicho proceso de implementación, con el argumento de que primero se necesita una estrategia de tolerancia cero para que la situación se estabilice y entonces sea posible la incorporación de dicha área en un cuadrante.

El tercer eje en el cual coexisten la violencia y el discurso *posconflicto* es la circulación de la *expertise* de los militares colombianos como referente para países que se enfrentan a problemas de seguridad entendidos como semejantes a los que supuestamente superó Colombia. En efecto, trazando una analogía entre las guerrillas colombianas y entidades como la organización Estado Islámico de Irak y Siria (EI) y Al Qaeda (Kelly, 2015) o, de manera más general, la llamada «delincuencia organizada transnacional» (UNCTAD, 2004), los ejércitos colombiano y estadounidense han afirmado que la *expertise* del primero en materia de guerra irregular y protección de la infraestructura (Ximénez de Sandoval, 2013) puede aplicarse a países como Paraguay (Pelcastre, 2014), Perú y Argentina (Isacson, 2013). Además, la «historia de éxito» reproducida con insistencia por oficiales civiles y militares en los Estados Unidos (Kelly, 2015; The White House, 2012) y Colombia (Ximénez de Sandoval, 2013) ha alimentado la idea de usar a soldados profesionales colombianos en operaciones de construcción de la paz y en operaciones antinarcoóticos y antiterroristas en países del África Occidental, de América Central y de América del Sur. Según el exministro de

Defensa, Juan Carlos Pinzón, las Fuerzas Armadas colombianas han capacitado y entrenado a más de 13.000 policías y militares entre 2005 y 2013²⁶.

Estos flujos dibujan un panorama que refuerza la distinción entre el pasado y el futuro en términos de saberes militares. En esta dinámica, el hecho de que Colombia opere como una suerte de centro neurálgico para el entrenamiento militar en el contexto actual solo es posible bajo el supuesto de que ha superado los problemas que durante tantos años han estigmatizado el país. Las fuerzas militares entrenadas por sus homólogos colombianos representan, en este sentido, el pasado de Colombia –y las reglas de la violencia que son consideradas parte de este pasado–. Esta racionalidad no es en absoluto un asunto menor en este artículo: de hecho, constituye el quid de los esfuerzos por la reestructuración del Ejército colombiano que está teniendo lugar actualmente: la creación del Ejército del Futuro. Este proceso presenta dos características principales que son relevantes para los objetivos de este análisis. En primer lugar, la Doctrina Damasco, que surge de la reforma en el Ejército en el contexto *posconflicto* y pretende incorporar un enfoque de *seguridad humana* fortaleciendo la rama llamada de «Asuntos Civiles» del Ejército de Colombia. En segundo lugar, este proceso se desarrolla bajo el asesoramiento de las fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), teniendo en cuenta tres grandes experiencias en Europa: Reino Unido, Italia y España. Resulta evidente que estos casos tienen algo en común: son experiencias emblemáticas de pacificación en Europa –contra el Ejército Republicano Irlandés (IRA), las mafias, y País Vasco y Libertad (ETA, por sus siglas en euskera)–. Aunque pueda parecer contra-intuitivo, el Ejército del Futuro renueva el pasado, transformándolo en una combinación de seguridad humana con... pacificación.

Consideraciones finales

Desde finales de la década de 2000, Colombia ha dejado de circular en el mundo como «país problemático» para hacerlo como país que aporta «soluciones» a otros. La idea de una transición que otorga este estatus del que Colombia ha empezado a disfrutar hace poco tiempo puede plantearse concretamente como la transición de un conflicto problemático a un posconflicto exitoso. Considerando que tanto los análisis que apuntan a un escenario posconflicto como

26. Véase: <http://securityassistance.org/blog/and-without-us-aid-colombias-training-other-security-forces-increases> [Fecha de consulta: 18.12.2018].

los que se resisten a dicha afirmación operan bajo la lógica de presencia/ausencia de violencia, se ha propuesto aquí pensar el discurso *posconflicto* en términos de la transformación de las reglas a través de las cuales se transmite la violencia y las condiciones que lo permiten.

Este esfuerzo analítico se ha expuesto en dos partes principales. En primer lugar, se han explorado los grandes ejes a través de los cuales el Plan Colombia ha sido clave en la aceleración y la profundización del programa de profesionalización de los militares colombianos cuyos elementos principales ya eran visibles en la segunda mitad del siglo xx. El objetivo principal en esta parte era identificar el centro de gravedad de los programas de entrenamiento y las ramificaciones institucionales característicos de la profesionalización de los militares que ocupa un lugar central en la «historia de éxito» colombiana. A continuación, se ha pasado

La afirmación de una Colombia *posconflicto* sustenta los flujos internacionales cada vez mayores de profesionales militares y policías que buscan mejorar su propia *expertise* a la luz de la experiencia colombiana; esta circulación de profesionales autoriza y refuerza el discurso de una Colombia *posconflicto* exitosa.

a explorar cómo dichos ejes son rearticulados en el contexto *posconflicto*. En este segundo momento, se ha tratado de lanzar luz sobre cómo estos programas de entrenamiento y las ramificaciones institucionales derivados de los recursos humanos y económicos canalizados a través del Plan Colombia corresponden a los ejes mismos a través de los cuales los militares colombianos son tomados

como punto de referencia por sus homólogos de la región y de todo el mundo. En este sentido, se ha argumentado que, lejos de erradicar la violencia del panorama social colombiano, el discurso *posconflicto* re-articula los términos bajo los cuales las reivindicaciones de *humanización* de las fuerzas públicas coexisten con las afirmaciones sobre la necesidad de usar la violencia.

El análisis que se ha presentado aquí abre la puerta a futuras preguntas de investigación. Teniendo en cuenta la centralidad de Estados Unidos en la profesionalización de los militares colombianos desde la segunda mitad del siglo xx —especialmente, a partir de finales de los 2000, en lo que respecta a la «historia de éxito»—, tiene una importancia crucial explorar cómo el papel de Estados Unidos se ha transformado en este proceso de rearticulación del uso de la violencia en Colombia. Si, por un lado, el reposicionamiento de Colombia como una especie de centro neurálgico de difusión de saberes militares y policiales puede llevarnos a un análisis que haga hincapié en la cooperación Sur-Sur por la seguridad, debemos prestar atención a una provocación que me lanzaron un día en un debate: «para cada flujo de cooperación Sur-Sur, hay un país en el Norte que lo financia».

Referencias bibliográficas

- Atehortúa Cruz, Adolfo León y Vélez Ramírez, Humberto. *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*. Cali: TM, 1994.
- Bonilla, Adrián. «Vulnerabilidad internacional y fragilidad doméstica: la crisis andina en perspectiva regional». *Nueva Sociedad*, n.º 173 (junio de 2001), p. 50-64.
- Cárdenas, Mauricio y Casas-Zamora, Kevin. «The “Colombianization” of Mexico». *Brookings Institution*, (21 de septiembre de 2010) (en línea) [Fecha de consulta: 15.12.2018] <https://www.brookings.edu/opinions/the-colombianization-of-mexico/>
- Carvajal Carvajal, Ciro. «La Policía Nacional en el postconflicto». *Revista Criminalidad*, vol. 47, (2004), p. 38-48.
- Casallas Ruiz, Jaime Alberto. Cooperación Técnico Militar del Ejército Colombiano al Ejército de Honduras. Trabajo final del Programa de Relaciones Internacionales y Estudios Políticos, Universidad Militar Nueva Granada, 2015 (en línea) [Fecha de consulta: 15.12.2018] <https://repository.unimilitar.edu.co/handle/10654/7842>
- Castro Castro, Jorge Daniel. «Presentación». *Revista Criminalidad*, vol. 47, (2004), p. 7-8.
- Ciro Gómez, Andrés Rolando y Correa Henao, Magdalena. «Construcción de escenarios futuros». *Revista Científica General José María Córdova*, vol. 12, n.º 13 (2014), p. 19-88.
- Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos. «Falsos positivos» en Colombia y el papel de la asistencia militar de Estados Unidos, 2000-2010. Bogotá: Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos, 2014.
- Davis, Kevin E.; Kingsbury, Benedict y Merry, Sally Engle. «Introduction: Global Governance by Indicators». En: Davis, Kevin E.; Fisher, Angelina; Kingsbury, Benedict y Merry, Sally Engle (eds.). *Governance by Indicators: Global Power through Quantification and Rankings*. Oxford: Oxford University, 2012, p. 3-28.
- DeShazo, Peter; Primiani, Tanya y McLean, Phillip. *Back from the Brink. Evaluating Progress in Colombia, 1999-2007*. Washington, D.C.: CIS, 2007.
- DeShazo, Peter; Mendelson, Johanna y McLean, Phillip. *Countering threats to security and Stability in a Failing State. Lessons from Colombia*. Washington, D.C.: CIS, 2009.
- Ejército Nacional de Colombia. «Historia de la creación Brigada Especial contra el Narcotráfico». *BRCNA*, (1 de enero de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] <https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=189542>

- Felbab-Brown, Vanda. «Narco belligerents Across the Globe: Lessons from Colombia for Afghanistan?». *Real Instituto Elcano Working Paper*, n.º 55/2009 (2009a) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/da0e7a80401cec18ab82eb1ecbd00d37/WP55-2009_Felbab-Brown_Narco-belligerents_Lessons_Colombia_Afghanistan.pdf?MOD=AJPERES
- Felbab-Brown, Vanda. «The Violent Drug Market in Mexico and Lessons from Colombia». *Policy Paper* (Foreign Policy at Brookings), n.º 12 (2009b) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/03_mexico_drug_market_felbabbrown.pdf
- Felbab-Brown, Vanda. «Lessons from Colombia for Mexico? Caveat Emptor». *ReVista*, (2012) (en línea) <https://revista.drclas.harvard.edu/book/lessons-colombia-mexico>
- Feldmann, Andreas E. «Measuring the Colombian “Success” Story». *Revista de Ciencia Política*, vol. 32, n.º 3 (2012), p. 739-752.
- Kelly, John F. «Colombia’s resolve merits support». *Miami Herald*, (3 de mayo de 2015) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] <http://www.miamiherald.com/opinion/op-ed/article20047503.html>
- Foucault, Michel. «The Order of Discourse». En: Young, Robert (ed.). *Untying the text: A Post-Structuralist Reader*. Boston y Londres: Routledge, 1981 [1971].
- Foucault, Michel. «Polemics, Politics, and Problematizations: an interview with Michel Foucault». En: Rabinow, Paul. *The Foucault Reader*. New York: Vintage, 2010 [1984], p. 381-390.
- Human Rights Watch. *Colombia’s Killer Networks: The Military-Paramilitary Partnership and the United States*. Nueva York: HRW, 1996 (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] <https://www.hrw.org/legacy/reports/1996/killer-toc.htm>
- Isacson, Adam. «Plan Colombia – six years later: report of a CIP staff visit to Putumayo and Medellín, Colombia». *International Policy Report*, Center for International Policy (noviembre de 2006).
- Isacson, Adam. *Don’t call it a model. On Plan Colombia’s tenth anniversary, claims of «success» don’t stand up to scrutiny*. Washington, D.C.: WOLA, 2010.
- Lozano, Pilar. «El Ejército colombiano recupera una ciudad ocupada». *El País*, (5 de noviembre de 1998) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] http://elpais.com/diario/1998/11/05/internacional/910220416_850215.html
- Manrique Zuluaga, Viviana. «¿Cómo debe responder la Policía a un posconflicto?». *Revista Semana*, (23 de mayo de 2013) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] <http://www.semana.com/opinion/articulo/despues-la-habana-como-debe-responder-policia-posconflicto/344167-3>

- Montenegro Rinco, Luis Enrique y Durán Estupiñán, Paola Andrea. «Lucha contra el narcotráfico: transferencia de una experiencia». *Revista Criminalidad*, vol. 50, n.º (2008), p. 57-70 (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] <https://www.policia.gov.co/sites/default/files/RevistaCriminalidadco.pdf>
- Pelcastre, Julieta. «Ejército colombiano entrena a soldados paraguayos para luchar contra el terrorismo y el narcotráfico». *Diálogo. Revista Militar Digital*, (26 de agosto de 2014) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] <https://dialogo-americas.com/es/articulos/ejercito-colombiano-entrena-soldados-paraguayos-para-luchar-contra-el-terrorismo-y-el-narcotrafico>
- Pinzón, Juan Carlos. «Colombia Back from the Brink: From Failed State to Exporter of Security». *PRISM*, vol. 5, n.º 4 (2015), p. 2-9.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. «La Profesionalización Militar en Colombia (1907-1944)». *Análisis Político*, n.º 1 (1987a), p. 20-39.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. «La Profesionalización Militar en Colombia (II): El Periodo de La Violencia». *Análisis Político*, n.º 2 (1987b), p. 7-21.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. «La profesionalización militar en Colombia (III): los regímenes militares (1953-1958)». *Análisis Político*, n.º 3 (1988), p. 6-30.
- Policía Nacional de Colombia. *Estrategia institucional para la seguridad ciudadana: Plan Nacional de Vigilancia Comunitaria por Cuadrantes (PNVCC)*. Bogotá: Policía Nacional de Colombia, Oficina de Planeación, 2010.
- Presidencia de la República de Colombia. «Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la presentación de la segunda edición del libro “100 Colombianos”». *Presidencia de la República de Colombia*, (31 de enero de 2014) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2014/Enero/Paginas/20140131_03-Palabras-del-Presidente-Juan-Manuel-Santos-en-la-presentacion-de-la-segunda-edicion-del-libro-100Colombianos.aspx
- Rangel, Alfredo. «El Desastre del Caquetá». *El Tiempo*, (8 de marzo de 1998) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-745942>
- Rangel-Suárez, Alfredo. «Colombia: perspectivas de paz y seguridad». *Revista Criminalidad*, vol. 50, n.º 1 (2008), p. 417-431.
- Revista Semana. «El síndrome de Jacobo». *Semana*, (7 de diciembre de 1998) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-sindrome-de-jacobo/37900-3>
- Rodríguez Hernández, Saúl Mauricio. *La influencia de los Estados Unidos en el Ejército colombiano, 1951-1959*. Medellín: La Carreta, 2006.
- Rojas, Diana Marcela. «Estados Unidos y la guerra en Colombia». En: Gutiérrez Sanín, Francisco; Wills, María Emma y Sánchez Gómez, Gonzalo (coords.). *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia*. Bogotá: Norma, 2006, p. 37-69.

- Ronderos, María Teresa. *Guerras Recicladadas. Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*. Bogotá: Aguilar, 2014.
- Ruiz Barrera, Jaime. «Nuestras Fuerzas Armadas en el postconflicto». *Revista Semana*, (2 de marzo de 2014) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] <http://www.semana.com/opinion/articulo/fuerzas-armadas-en-el-postconflicto-opinion-del-general-r-jaime-ruiz/385666-3>
- The White House. «Remarks of President Obama and President Santos of Colombia in Joint Press Conference». *The White House, President Barak Obama*, Cartagena, Colombia, (15 de abril de 2012) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2012/04/15/remarks-president-obama-and-president-santos-colombia-joint-press-confer>
- Tickner, Arlene B. *Colombia, the United States, and Security Cooperation by Proxy*. Washington, D.C.: WOLA, 2014 (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] <https://www.wola.org/files/140318ti.pdf>
- UNCTAD-United Nations Conference on Trade and Development. *World Investment Report 2014*. Ginebra: UNCTAD, 2014 (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] https://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2014_overview_en.pdf
- Vargas Velásquez, Alejo. «Los militares en el Postconflicto». *El Tiempo*, (9 de enero de 2003) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-968820>
- Vargas Velásquez, Alejo. *Las fuerzas armadas en el conflicto colombiano: antecedentes y perspectivas*. Medellín: La Carreta, 2012.
- Vargas Velásquez, Alejo. «The profile of the Colombian Armed Forces: A Result of the Struggle against Guerrillas, Drug Trafficking and Terrorism». En: Mares, David E. y Martínez, Rafael (eds.). *Debating Civil-Military Relations in Latin America*. Brighton: Sussex Academic Press, 2014, p. 130-154.
- Velásquez, Carlos Alfonso. «La fuerza pública que requiere el postconflicto». *Fundación Ideas para la Paz Working Papers*, n.º 13 (2015).
- Viana, Manuela Trindade. *Preparing for War, Preparing for Peace: The Colombian Success Story and The Transformation of the Military Professional*. Tesis de doctorado en Relaciones Internacionales, Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, 2017.
- Villamizar, Andrés. *Fuerzas Militares para la guerra: La agenda pendiente de la reforma militar*. Bogotá: Fundación Seguridad & Democracia, 2003.
- Ximénez de Sandoval, Pablo. «En Colombia se puede hablar de paz gracias al sacrificio del Ejército». *El País*, (30 de junio de 2013) (en línea) [Fecha de consulta: 18.12.2018] http://internacional.elpais.com/internacional/2013/06/30/actualidad/1372613129_443772.html